

LAS PALABRAS DE JESÚS (1)

La palabra de Cristo nos llega de arriba a abajo, igual que el don de la lluvia, como el milagro de la luz, como la condescendencia amorosa de la sonrisa de Dios... ¡Ah! y muchas veces de boca a oído, al mismo nivel, de corazón a corazón, porque Cristo es nuestro; es hermano; es hombre, de la misma manera que es Dios.



Pero, no busquéis textos parecidos o similares en las narraciones religiosas orientales. Si hay un síntoma que indica lo vacía y enferma que hoy está la mente occidental es ese afán actual de ignorar el Evangelio y echarse de bruces a beber en los aljibes rotos de una antigua sabiduría oriental, desnudamente humana y no capaz de calmar la sed del alma del hombre, o en los brazos de las filosofías abstractas que renuncian o eliminan al Dios personal, y que en línea con lo que decía Pascal: **“El dios de los filósofos es siempre un dios falso”**, conducen a la falta absoluta de certezas y a la duda metafísica permanente.

Entre las palabras de Cristo y los refranes, sentencias y decires de todas las literaturas reputadas sacras en el Oriente, media..., pues eso, lo que va del Oriente (por donde sale el sol) hasta el Ocaso (puesta del sol), es decir, la entera dimensión del Universo.

Cristo es la Sabiduría de Dios encarnada: Sus palabras siempre serán insondables, inagotables, incomparables con los torpes balbuceos de los más finos ingenios, de los más sublimes soñadores de todas las civilizaciones humanas; ante esas palabras no hay más que enmudecer, contemplar y adorar anonadados.

No; no busquéis ni ecos, ni símiles, ni lejanas resonancias a las palabras de Cristo en las muchas veces complicadas abstracciones literario-religiosas del Oriente, no deis ese salto atrás en el lejano vacío, allá donde Dios no se había encarnado todavía. Es solamente la palabra de Cristo, la del Dios hecho hombre en carne y hueso, la que penetra rápida y directa como un rayo láser hasta la entraña misma palpitante y dolorida de nuestro ser, y allí se enfrenta con la manchada y sangrante realidad humana; la baña de luz, la cauteriza y sana, le ayuda a levantarse a la altura de su primer destino, tal como un día dijera a Lázaro: **«Levántate y anda»**; no esquivas nuestras bajezas: sencillamente las limpia, las cura, las santifica. Hasta los alguaciles del Sanhedrín enviados a apresarle tuvieron que

contestar a sus jefes, tras escucharle a Jesús: **«¡Jamás ha hablado nadie como ese hombre!»** (Jn 7, 46).

Las palabras de Jesús, son, con **Su Sangre, Resurrección y Eucaristía**, el regalo más asombroso concedido a la mente humana: ellas han transformado el mundo, son creadoras:

- *«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros» (Lc 22, 19).*
- *«A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 23).*
- *«Ahora vo te diao: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt. 16, 18).*
- *«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15).*

Otras de esas palabras son las columnas permanentes del pensamiento cristiano; su estructura interna y externa; desconocerlas, ignorarlas o rechazarlas es renunciar a ser cristianos.

Está escrito:

- *“No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4).*
- *«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia» (Mt 5, 6).*
- *«Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen» (Mt 5, 44).*
- *«Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre...” (Mt 6, 9).*
- *«Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura» (Mt 6,33).*
- *«Por sus frutos los conoceréis» (Mt 7, 16).*
- *«Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores» (Mt 9, 13).*
- *«No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma» (Mt 10, 28).*
- *«Y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí» (Mt 10, 38).*
- *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt. 11, 28).*
- *«El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día» (Mt. 17, 22-23).*
- *«En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 18, 3).*
- *«Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20).*